

Caía la noche en la ciudad, una noche de mil demonios, con nubes negras que no anunciaban nada bueno. Como muchas otras noches, Sarah empezaba su jornada laboral en el Páramo, un antro de mala muerte en el que se juntaban las lamas perdidas y solitarias de la ciudad. Esta noche tocaba entrar un poco antes para limpiar todo lo de la noche anterior, los hinchas del equipo local habían venido a celebrar la victoria como era costumbre. En más de una ocasión estas celebraciones habían acabado con ella tirada encima de una mesa siendo dominada por los enfervorizados hinchas, pero por desgracia la pasada noche no había sido así y ahora su entrepierna le pedía a gritos un poco de acción. Aún era temprano para abrir y su compañera Nataly todavía no había dado señales de vida cuando un grupo de estudiantes apareció por la puerta todavía a medio abrir. La mitad del cuerpo de Sarah estaba metido dentro de una nevera intentando alcanzar esa maldita cerveza que siempre se cae al fondo de todo. En la postura en la que estaba, el tanga se dejaba adivinar por encima de la cintura del pantalón, lo que animó todavía más a los nuevos clientes que acababan de entrar.

Eran cinco apuestos jóvenes empapados por la lluvia que caía. Cuando Sarah los vio no pudo evitar que su conejito se humedeciera, mojados como estaban, las camisetas se les pegaban al cuerpo dejando que sus fornidos cuerpos brillasen en todo su esplendor. Una escena se pasó por su cabeza, deseaba desnudarlos a todos y chuparles las pollas uno por uno hasta acabar corriéndose en su boca.

Por su parte ellos tenían también ganas de fiesta, al parecer uno de ellos se acababa de licenciar y querían correrse una juerga memorable. Empezaron la noche con chupitos y pronto una cosa llevó a la otra. Sarah se dejó llevar por su calenturienta cabeza y cuando se quiso dar cuenta, estaba tirada encima de la barra usando su cuerpo como vaso al más puro estilo de las fiestas universitarias, con el top subido casi hasta sus firmes pechos dejó que uno por uno fuesen chupando el licor de su propia piel, dejando que alguno de ellos siguiera lamiéndola hasta llegar a su boca para besarla. Tan entretenida estaba que ni siquiera se percató de que ahora era su amiga Nataly la que estaba bebiendo de ella y cuando sus caras se encontraron a Sarah se le dibujó una sonrisa maliciosa, agarró a su compañera de la cintura y dejó que sus lenguas jugasen ante la mirada de los estudiantes. Su amiga venía hoy con ganas de guerra, parecía que había escogido el día perfecto para ponerse la minifalda que ella le había dejado unas semanas atrás, circunstancia que ella aprovechó para averiguar si estaba tan húmeda como ella. Poco a poco metió su mano por debajo de la falda hasta palpar su coño, estaba en lo cierto. Entre las dos podían hacer que estos cinco chicos se ahogasen en un mar de placer.

Mientras que nuestras dos amigas se saludaban, los chicos aprovecharon la ocasión para quitarse las camisetas y dejar al descubierto lo que antes solo se podía adivinar, sus torsos desnudos dejaban muy claro que pasaban más tiempo en el gimnasio que estudiando. Uno de ellos tenía además un tatuaje que le recorría todo el brazo. Los cinco se acercaron a ellas y empezaron a tocarles todo el cuerpo diez manos jugaban con sus pechos, caderas, culos y coños. Las manos pronto dejaron paso a las bocas y con lametones y mordiscos dejaron que la lujuria se apoderase de ellas. Nataly se arrodilló ante uno de ellos y tras bajarle los pantalones comenzó a lamerle el pene. El

miembro parecía una viga de hierro, duro como estaba Nataly jugó con él, besándolo, acariciándolo e introduciéndoselo en la boca mientras a su dueño se le ponía los ojos en blanco.

En el otro lado de la barra era Sarah la que tenía los ojos en blanco, tres pollas la estaban penetrando a la vez por tres agujeros distintos. Tirada encima de la barra sobre el recién licenciado, el del tatuaje la penetraba por detrás mientras le chupaba la polla al tercero con fruición. La sensación que le producía esta situación, unida a la imagen que había tenido antes, hizo que pronto llegase al orgasmo, momento que aprovecharon para cambiar de postura y volver a penetrarla. Esta vez habían decidido que su coño estaba ya suficientemente lubricado como para recibir dos pollas a la vez y se dispusieron a ello. Una vez más Sarah se corrió entre gemidos de placer y dolor.

A estos gemidos pronto se unieron los de Nataly, que ahora estaba con tres hombres para ella sola. Sentada a horcajadas encima de uno de ellos meneaba los penes de los otros dos dándoles algún lametón ocasional cuando la excitación se lo permitía. Ya notaba como llegaba el orgasmo y no quería ser la única en llegar a él, se introdujo una de las pollas y comenzó a chupar. La lamió y se la introdujo hasta el fondo de su garganta, repetidas veces y con énfasis, quería disfrutar de la leche de su nuevo amigo a la vez que se corría. *Sólo un poco más, aguanta solo un poco más, ya casi lo tienes, oh no por Dios, aún noo... Oooo.....aaaaaaaaaaaaah!*, por desgracia su amigo tardó unos pocos segundos más en vaciar su amor sobre su maquillada cara, casi lo había conseguido. Decidida a lograr su objetivo, se bajó de su montura y se puso a cuatro patas para que el tercer estudiante la pudiese penetrar, así lo hizo y desde esta postura agarró al que hasta pocos momentos antes se la estaba metiendo y comenzó a chupársela. Húmeda y excitada, no tardó mucho en llegar de nuevo al orgasmo y, esta vez sí, consiguió no ser la única en correrse, los tres lo hicieron a la vez y sintió como se le llenaban de semen la boca y el coño.

Extasiada como estaba, se tiró al suelo, giró la cara y vio lo que sucedía a pocos metros de ella, Sarah de rodillas delante de sus dos amantes esperaba con la boca abierta mientras jugaba con ambas pollas, primero un lametón a esta, una chupadita a la otra y un mordisquito de nuevo a la primera. Como pudo, Nataly se arrastró hacia ellos tres, aún no se sentía saciada por completo y quería recibir una corrida más, esta vez sobre sus pechos desnudos.

Poco a poco la noche avanzaba, y la lujuria dentro del bar se regó con un poco más de alcohol entre polvo y polvo. La verja estaba bajada, hoy lo único que se abriría serían los conejitos de nuestras dos amigas para celebrar la existencia de un nuevo licenciado en la ciudad. Cuando los chicos decidieron marcharse ya casi era de día y, aunque reticentes, decidieron que la fiesta podría seguir otro día en un lugar más privado. Salieron por la puerta y bajaron la verja, dejando a nuestras dos amigas dormidas encima de los sofás del local. Unas horas después, Nataly despertó a Sarah lamiéndole su todavía caliente clítoris y mientras esta se despejaba poco a poco, se percató de una cosa, agarró a Nataly de su alborotada melena rubia y la separó de su cansado coño. La miró con cara de odio y le dijo: -“¡Mierda tía, se han ido sin pagar!”